

LA CNTE NO ES LA DERECHA

El pasado lunes, durante la conferencia matutina, Claudia Sheinbaum hizo una declaración, comparando a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) con la derecha política del país. Asegurando que la coordinadora boicotearía la elección del poder judicial este domingo primero de junio.

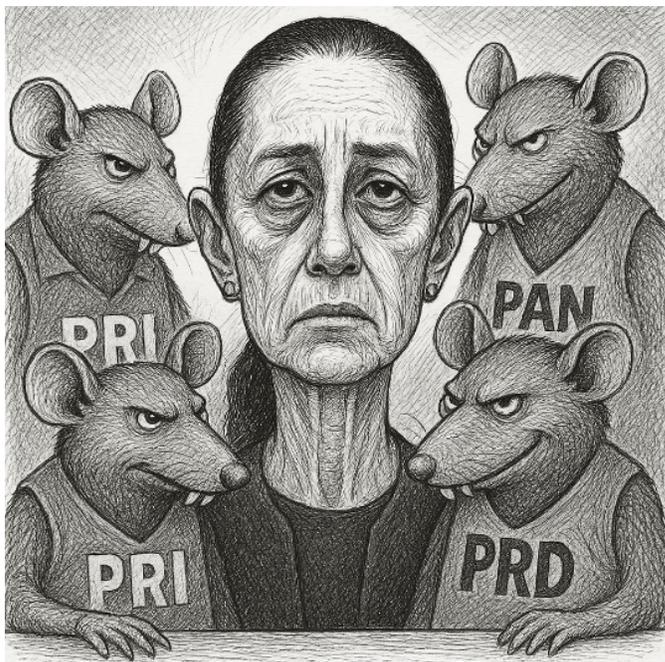
Es importante clarificar que esta elección se vislumbra como un fracaso, los ciudadanos en su mayoría no tienen la certeza de que trata este proceso, mucho menos de quienes son los candidatos y de su historial político o profesional, de igual manera existen denuncias públicas en medios de comunicación sobre la participación candidatos ligados a grupos criminales. Culpar a la CNTE del fracaso de estas elecciones es tratar de justificar su irresponsabilidad.

Con las declaraciones hechas, no solo incurrió en una grave simplificación política, sino que también dejó al descubierto las contradicciones ideológicas de un movimiento que, si bien se autoproclama de izquierda, cada día se asemeja más a las estructuras que antes criticaba.

La CNTE nació hace más de 45 años como una fuerza disidente del Sindicato (charro) Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), con el objetivo de democratizar un sindicato corporativista y de romper con el control autoritario del Estado sobre el magisterio. Desde entonces, ha sido un actor clave en la lucha por la democratización de la educación y del país entero. Su historia está marcada por una lucha y resistencia firme a los embates de los distintos gobiernos en turno —del PRI, del PAN y actualmente contra MORENA, que han intentado imponer o mantener reformas neoliberales que privatizan la educación y vulneran los derechos laborales del magisterio. La CNTE ha mantenido una lucha por la defensa constante por una educación pública, gratuita y popular, ha sostenido su lucha junto al pueblo, por la justicia social y la transformación profunda del país.

Con principios firmes de independencia política e ideológica, se ha mantenido como una organización apartidista, combativa y comprometida con las causas sociales más justas.

Reducir la lucha de la CNTE al compararla con “la derecha” es, además de deshonesto, políticamente torpe. No se pueden borrar de un plumazo décadas de movilización social, de represión sufrida, de cárcel, tortura, desaparecidos y asesinatos. Y, lo que es peor, es desviar la atención del verdadero conservadurismo enquistado en el corazón del actual gobierno.



Vale la pena mirar hacia dentro del propio partido gobernante. De acuerdo con una investigación publicada por *Forbes México* el 7 de junio de 2022, documentó que casi la mitad de los gobernadores de Morena militaron en el PRI por décadas. Algunos incluso durante más de 30 años.

¿Puede una fuerza política ser verdaderamente transformadora si está dirigida por quienes fueron parte esencial del régimen que dicen combatir? ¿Puede un movimiento proclamarse antineoliberal cuando en sus filas figuran personajes formados en las estructuras del viejo sistema político mexicano?

Entre la lista de gobernadores de Cuarta Transformación figuran: David Monreal (Zacatecas), Miguel Barbosa (Puebla), Layda Sansores (Campeche), Miguel Ángel Navarro (Nayarit), Alfonso Durazo (Sonora), Lorena Cuéllar (Tlaxcala), Julio Menchaca (Hidalgo) y Américo Villarreal (Tamaulipas) son solo algunos de los ex priistas que han gobernado bajo el color de la aplanadora guinda.

Además, una buena parte de la clase política que hoy orbita alrededor de la Cuarta Transformación proviene también del PAN, del PRI y del PRD. Alejandro Murat, Eruviel Ávila, Jorge Carlos Ramírez Marín, Nuvia Mayorga, Adrián Rubalcava, Claudia Delgadillo, Miguel Ángel Yunes Márquez, Javier Corral, Rommel Pacheco, Pedro Kumamoto... todos ellos, de una u otra forma, han transitado del antiguo régimen a los brazos del nuevo poder político sin modificar en lo sustancial sus posturas ideológicas.

A pesar de su retórica antineoliberal, la Cuarta Transformación ha demostrado una preocupante continuidad en aspectos clave del modelo económico y político que dice combatir.

Lejos de revertir las reformas estructurales en materia de jubilaciones —como se prometió en campaña—, el actual gobierno ha optado por no incomodar al sistema financiero que lucra con el ahorro de millones de trabajadores. La ley del ISSSTE, impuesta en 2007, continúa vigente, afectando a miles de trabajadores del Estado que han visto precarizadas sus condiciones de retiro.

Claudia Sheinbaum, al igual que Andrés Manuel López Obrador, han priorizado la relación con los banqueros antes que el bienestar de los trabajadores. Mantener intacto el sistema de AFORES, instaurado durante el periodo de Ernesto Zedillo, no es una postura de izquierda. Es una rendición ante el capital financiero.

Por eso resulta irónico que se acuse a la CNTE de representar a la derecha. ¿Desde cuándo exigir una jubilación digna, salarios justos, o la abrogación de una ley lesiva como la del ISSSTE 2007 es una postura conservadora? ¿No fue acaso López Obrador quien prometió, textualmente, que “ni un punto y ni una coma” quedaría de la reforma educativa de Peña Nieto? ¿No fue Claudia Sheinbaum quien se comprometió públicamente a derogar la ley del ISSSTE 2007?

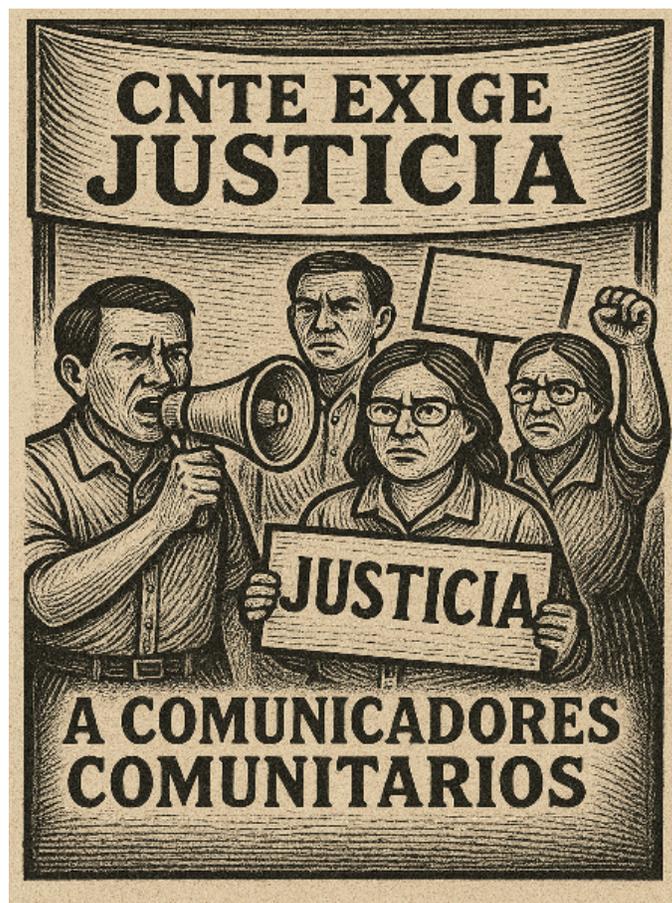
La CNTE no está exigiendo más de lo que el propio gobierno prometió. Pero ahora que demanda el cumplimiento de esos compromisos, se le desacredita, se le ignora o se le criminaliza. Esa es

una estrategia conocida: acusar de radicalismo a quienes exigen coherencia.

La verdadera derecha —la que defiende a los bancos, a las AFORES, a las grandes constructoras, a los monopolios mediáticos— no está en las calles con los maestros, ni en los plantones, ni en las marchas. Está en los consejos de administración, en las cúpulas partidistas, con la oligarquía y, en los palacios de gobierno.

Acusar a la CNTE de actuar como la derecha no solo es una distorsión histórica, sino una traición a la memoria de quienes han luchado por décadas contra las políticas neoliberales. El único delito de la CNTE fue desenmascarar la continuidad neoliberal que mantiene la autodenominada 4T.

CLAUDIA SHEINBAUM EXIGE RESPETO A PERIODISTAS, LA CNTE EXIGE: ¡JUSTICIA!



En días recientes, la presidenta de la República, Claudia Sheinbaum, decidió cancelar la mesa de negociación con la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), alegando como razón una agresión a un periodista durante el acordonamiento que mantenía el magisterio alrededor de Palacio Nacional.

Sin embargo, la decisión ha encendido un nuevo foco de tensión política y social, pues diversos sectores acusan al gobierno federal de usar este hecho como excusa para eludir las demandas históricas del magisterio, particularmente la exigencia de abrogar la reforma a la Ley del ISSSTE de 2007.

La presidenta ha hecho un llamado enérgico al “respeto a periodistas”, pero la realidad documentada por organizaciones defensoras de la libertad de expresión revela un panorama alarmante. México sigue siendo uno de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo.

De acuerdo con ARTICLE 19, entre 2000 y 2025 se han documentado 172 asesinatos de periodistas en posible relación con su labor informativa. Aunque los datos son trágicamente constantes, los gobiernos cambian y el problema persiste.

El caso más reciente es el de José Carlos González Herrera, periodista asesinado el 15 de mayo de 2025 en Guerrero. En lo que va del actual gobierno federal, encabezado por Claudia Sheinbaum, ya se han registrado 5 asesinatos de comunicadores. Mientras que la administración anterior, la de Andrés Manuel López Obrador, inició con el asesinato de Samir Flores, comunicador comunitario y defensor del territorio, durante su periodo se documentaron 47 asesinatos. De igual manera, Con Enrique Peña Nieto fueron otros 47, y Felipe Calderón, con 48 periodistas asesinados durante su sexenio.

Por su parte, Oaxaca es la entidad que concentra el mayor número de asesinatos contra personas defensoras de derechos humanos y del territorio. De acuerdo con el informe “Todos sus nombres, Todas sus luchas” publicado por Educa Oaxaca, durante el periodo de diciembre de 2018 a octubre de 2024 (periodo de la 4T) se han registrado un total de 252 atentados a la vida en contra de personas defensoras. El Sur-Sureste del país es la región más peligrosa para la defensa comunitaria: Oaxaca con 58, Guerrero con 39 y Chiapas con 17 personas defensoras asesinadas.

Este panorama contradice de manera directa la narrativa del gobierno actual, que exige respeto a los periodistas y defensores, pero no ha logrado implementar una política pública efectiva de protección y prevención, ni castigo a los responsables.

Por su parte, la CNTE no niega el incidente ocurrido frente al Palacio Nacional, pero lo considera un hecho aislado en el contexto de una protesta pacífica y legítima. Su reclamo principal sigue siendo la abrogación de la Ley del ISSSTE de 2007, aprobada en tiempos de Felipe Calderón, y que el actual gobierno ha incumplido en derogar, a pesar de haberlo prometido en campaña.

“La CNTE no agrade, exige justicia”, lamentamos que el gobierno utilice un evento puntual para cerrar el diálogo con una de las organizaciones sociales más representativas del país.

Mientras Claudia Sheinbaum exige respeto a periodistas desde el micrófono, las cifras de ARTICLE 19 y EDUCA confirman que ni la prensa ni los defensores comunitarios están a salvo. Y, mientras se criminaliza al magisterio, se ignora que su lucha representa una demanda por justicia histórica, no una amenaza a la democracia.

**SECCIÓN XXII –SNTN-CNTE
SRAÍA DE PRENSA Y PROPAGANDA
CENCOS XXII
RADIO PLANTÓN 92.3 FM**

